

Lleva botas tejadas, ha sido y es joyero en plata, dos perros viven con él en un pequeño departamento de Vespucio. Se diría que entre su balcón y el computador

sobre la mesa, las diminutas vidas de sus personajes pasaron como visitas desoladas. Y es ahí donde aparece su juego que es la vida entre sus canes, Pirata y

J. Smith. Rodrigo Puentes, ex camionero, lanza su primera novela, "Santiago oscuro", un delirio de sangre, cocaína, Sida, sexo y muerte.

"Yo quería ser un macho rudo"

XIMENA POZO

El camión

Es bastera, pero estridente, ¿y qué más podría ser? Rodrigo Puentes (35) habla así de su primera novela publicada, *Santiago oscuro*, y habla así de ella no porque no le guste —aunque dice que es la peor que ha escrito— sino porque los personajes están vacíos, son fantasmas delirantes entre la Plaza Nutco, la Plaza Italia, el barrio alto, el bajo y el medio, la fiesta a la playa, el sujeto que se acerca a la muerte asesiando con armas y con Sida.

Su perro es J. Smith, el mismo que "me ha acompañado en el camión, ha dormido en moteler, en la calle, hemos comido un pan durante dos días, me ha defendido y yo lo he defendido". En rápido, resaca como en un duelo sobre polvo seco, pero también es suave y, aunque al principio no lo pareciera, es excesivo auténtico. "No voy a hablar una hora porque en una hora les leo el libro", dice sobre la presentación que prepara de *Santiago oscuro*.

Clase de historia

—¿Cómo llegó a escribir y entrar en esta historia?

—¡Uf, la historia es larga. Yo empecé a escribir en el colegio... me aburría en las clases de historia. Así que empecé a escribir cuentos con los nombres y, sobre todo, con los sobrenombres de mis compañeros de curso. No quedé en la universidad; en esa época tampoco habían universidades privadas, así que no había mucho que hacer. Me puse a escribir... y mi padrastro me robó mi primer libro! Después me deprimí, estuve un largo tiempo perdido, me subí a un camión y no me bajé en cuatro años.

—¿Por qué camionero?

—Desde Tacopilla hasta Puerto Montt Bego, y después me fui a Chacabambita como camionero. ¡Y ahí conocí cualquier historia!

—¿Dice que esta novela es sólo una de esas "historias"?

—Es que tengo cualquier historia. Y ésta la empecé a escribir el 94 porque me aposté un día un libro de (Alberto) Fuguet. *Sobreviví me encantó*, pero *Mala Onda* lo encontré tan bueno que dije: ¡Dios mío este tipo, con todos esos elementos que tiene, cómo no escribir mejor! Y así que pensé escribir una novela en que los iba a dejar a todos con dolor de estómago. Y ésta es. Pero tengo otras mejores.

—Arriba del camión veía a los mismos personajes varios de sus historias.

—¿Sabes lo que me pasó a mí?

—¿...?

—Vengo de una familia media caucásica. Y yo quería ser un macho. No quería ser el que juega tenis



"Estoy inventando una historia y estoy con tres libros ya hechos por otras personas, saqueando".

La cocaína y el tráfico son llamados en manos de la pareja de esta historia que Lom se atrevió a publicar a este hombre que deambuló por editoriales y que al fin lanzará su libro en un acto anticensura en el cual estará hasta Patricia Rivadeneira.

los domingos con... se usaba en esa época, disfraces de Falta o Pinal. ¡No! De todos modos yo quería tener el cuerpo quemado trabajando, quería destruir.

"La escribo de nuevo"

—Esta historia, pese a ser de 1994, parece del estilo Tarantino, buscando retazos de otros relatos. Pero también hay un arrazo en Capote, en las novelas negras. ¿Hay conciencia de eso?

—Truman Capote me gustó mucho. Yo escribía antes de que apareciera Tarantino y también me dio mucha lata que saliera la droga en el Senado publicada en el noticiario, y yo tenía un libro sobre eso que ya estaba listo. Si el problema es con las editoriales. Si incluso le saqué un capítulo a esta

novela porque atentaba contra la Iglesia. Ahí sí que podría haber tenido graves problemas porque están los sectores del puro Chile...

—Porvenir de Chile.

—Ah, no sé cómo se llaman. Mira, el tipo (Micky en la novela) se está vengando sexualmente con el Sida y hace poco salió un sicopata que mató a Verraco. Espero que no pase lo mismo con mis otras novelas.

—Lo rescatable es un estilo de galonista en el que se mantiene el tema. Siempre un reventón es interesante.

—La rapidez. Si, son guiones. Yo no escribo como literato. Me cargan los rebuscados. Me gusta leer, pero me cansa, así que me gusta leer rápido. Por eso escribo así también.

—Bueno, el protagonista

era un tipo bastante...

—...desquiciado, como todos los traficantes que conozco, vacío.

—¿Tiene miedo que después esos traficantes lo persigan?

—Oye, si hay uno que está muy bien descrito, que es real, existe, y circula en el medio artístico.

—¿Con el mismo nombre?

—Sí, el Gaspar César. Es un tipo que existe, que venía a mi casa a dejarme mis cosas! Eso fue hasta que no quise más.

Esos "papelillos"

—¿Qué pasó cuando dejó el camión?

—Fui mecánico, agricultor, garzón, me aprendí un restaurante, quise a los tres meses, cheques protestados, arranqué a Argentina, volví, aporrande. Viví de las mujeres, hasta hoy.

—Algunos viven como sus personajes, al borde.

—¿Están todos caminando en la calle? ¿Quién no ha estado sacando papelillos? ¿quién no ha pasado por todo eso o estado cerca?

—Pero la seguidilla de asesinatos no es tan usual.

—Sí, no somos muy aficionados al crimen, pero había que ponerle color.

—¿Algún autor fetiche?

—Bukowsky me gustó muchísimo, pero me aburría. Me gustaba su estilo, pero sus historias eran lomas. O sea, sus personajes se diluían muy rápido. Pero ahora yo escribo

con tres autores distintos encima de la mesa. Estoy inventando una historia y estoy con tres libros ya hechos por otras personas, saqueando (El cuervo, Las mujeres casadas de todos los tiempos y Los perros apáticos). Yo soy uno para robar ideas.

—¿Cómo llegó a Lom?

—Yo estaba deprimido, apático que era mi última esperanza y no creía tampoco en ella. Así que me tomé unos buenos copetes y llegué borracho. Hablé con una secretaria y a la semana siguiente me llamaron. ¡No sabía qué hacer! Traté de llamar a mis antiguos amigos, pero no encontré a ninguno! Así que me tranquilicé solito y lo tomé despacio.

—Nos pareceremos a los jueces, ¿no?

—Sí, tenemos toda esa cultura metida. Y yo también me creía vaquero, camionero rudo, había que pelear, tuve pololas prostitutas, no era café, pero nunca fui.

—¿Sabe la familia de este libro?

—Sí, están felices! No sabían que yo sabía escribir. Jamás se lo imaginaron.

"Yo quería ser un macho rudo" [artículo] Ximena Poo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Puente, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Yo quería ser un macho rudo" [artículo] Ximena Poo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile